



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 183

Ejemplar gratuito

Febrero 2020

DEMOGRAFÍA DE MACOTERA

Esta información pretende ofrecer una visión actual de la información demográfica puesta a disposición por el INE a través de sus diferentes publicaciones estadísticas, sobre todo, usando como fuente el Padrón Municipal que se actualiza anualmente.

Evolucion de la poblacion desde 1900 hasta 2019.

Segun los datos publicados por el INE a 1 de Enero de 2019 el **numero de habitantes en Macotera era de 1.037, 48** habitantes menos que en el año 2018. En el grafico siguiente se puede ver cuantos habitantes tiene Macotera a lo largo de los años.

Año	Hombres	Mujeres	Total
2019	529	508	1.037
2018	563	522	1.085
2017	581	533	1.114
2016	606	543	1.149
2015	627	557	1.184
2014	635	566	1.201
2013	659	587	1.246
2012	665	603	1.268
2011	682	622	1.304
2010	707	638	1.345
2009	716	648	1.364
2008	737	675	1.412
2007	766	702	1.468
2006	774	723	1.497
2005	780	733	1.513
2004	798	757	1.555
2003	814	775	1.589
2002	833	802	1.635
2001	850	831	1.681
2000	860	835	1.695
1999	860	844	1.704
1998	877	859	1.736
1996	913	893	1.806
1995	922	903	1.825
1994	925	926	1.851
1993	934	920	1.854
1992	950	943	1.893
1991	957	948	1.905
1990	1.008	1.000	2.008
1989	1.020	1.016	2.036
1988	1.040	1.035	2.075
1987	1.044	1.039	2.083
1986	1.053	1.052	2.105
1981	0	0	2.148
1970	0	0	2.580
1960	0	0	3.512
1950	0	0	3.573
1940	0	0	3.613
1930	0	0	3.431
1920	0	0	3.173
1910	0	0	3.266
1900	0	0	3.132

Evolución Nacimientos y Defunciones desde 1996 hasta 2018

Año	Nacimientos	Fallecidos	Diferencia
2019	1	26	-25
2018	2	30	-28
2017	1	25	-24
2016	2	26	-24
2015	1	24	-23
2014	4	15	-11
2013	1	24	-23
2012	0	20	-20
2011	2	22	-20
2010	4	18	-14
2009	1	26	-25
2008	5	28	-23
2007	3	21	-18
2006	7	25	-18
2005	10	21	-11
2004	7	20	-13
2003	5	21	-16
2002	7	27	-20
2001	10	17	-7
2000	15	24	-9
1999	12	26	-14
1998	6	21	-15
1997	12	18	-6

Afiliados a la Seguridad Social a Noviembre de 2019.

Total de afiliados a la Seguridad Social, 251: Régimen general, 127; Autónomos, 116; Agrario, 8 y hogar, 5.

RESUMEN DEL EJERCICIO ECONÓMICO DE LA ASOCIACIÓN DEL 2019

Ingresos por cuotas: 4.581€

Gastos:

Boletines:	3.000 €
Sellos:	1.764 €
Etiquetas:	25 €
Mantenimiento cuenta:	60 €

Total gastos: 4.849 €

Ingresos: 4.581 €

Gastos: 4.849 €

Déficit: 268 €

Puedes hacer el ingreso en la Cooperativa de Crédito de Macotera (Caja Rural), o en Unicaja (Caja Duero)

IBAN ES12 2103 2212 06 0030001166

NOTICIAS DE MACOTERA. EL NUEVO CENTRO DE SALUD



El nuevo centro de salud ya está listo para ser inaugurado. Únicamente, queda amueblarlo. La comodidad y el acceso para las personas son evidentes.

Ya era necesario un nuevo local, pues el que existía, era demasiado reducido para una población, tan importante como la de Macotera, sobre todo, la que corresponde a la tercera edad, que precisa de mayores atenciones por los achaques motivados por su avanzada edad.

El edificio, de planta baja, alberga unas amplias dependencias: despachos para médicos y enfermeras, sala de espera y aseos... además, del servicio de Podología, y una gran luminosidad que le entra por las ventanas, que se asoman a tres calles.

La ayuda económica de la Diputación ha sido fundamental a la hora de afrontar este proyecto; y al Ayuntamiento le ha correspondido aportar el solar y la financiación del mobiliario necesario.

SEMANA DE LA IGUALDAD Jornadas para la concienciación contra la violencia de género



Programa:

Lunes 25, de noviembre, a las 13:00 horas, Concentración por el día internacional contra la violencia de género, en la plaza Mayor.

A las 17:00, inauguración de la exposición: "La igualdad de género a través

de las viñetas "El Roto", en el Centro Cultural de Santa Ana.

Martes, 26 de noviembre, sesión Taller sobre la mujer rural, en el Centro Cultural de Santa Ana, de 17:30 a 20:00 horas.

Miércoles, 27 de noviembre: Conferencia: "Las mil y una vidas de Caperucita", impartida por la Dr^a Francisca Noguero Jiméñez, Catedrática de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca, a las 18:30, en el Centro Cultural de Santa Ana.

Jueves 28 de noviembre, 2^a sesión Taller sobre la mujer rural, de 18:30 a 20:00 horas, en el Centro Cultural de Santa Ana

Viernes 29 de noviembre, Mesa redonda "Diálogos sobre igualdad", con María Teresa Castelló Bóveda, licenciada en Derecho, miembro del grupo de expertos al desarrollo del Ministerio de Justicia y letrada de la Administración de Justicia Juzgado de 1^a Instancia e Instrucción nº 3 de Ávila, y Elena Diego, licenciada en Derecho y Ciencias Políticas, Doctoranda en Estudios interdisciplinarios del género y políticas de igualdad, consultora en proyectos de Investigación y política de género y senadora en las Cortes Españolas, a las 18:00 horas, en el Centro Cultural de Santa Ana.

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

M^a Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

ES12 2108 2212 06 0030001166

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

timicuesta@yahoo.es

Sábado 30 de noviembre, Paseo vecinal por las calles de Macotera. Salida a las 11:00 horas, de la plaza Mayor.

Domingo, 1 de diciembre, Teatro: "La chirimbamba presenta "La mujer sola", a las 18:00 horas, en el Centro Cultural de Santa Ana.

El propósito del Ayuntamiento de Macotera, al confeccionar estas jornadas, es, como hemos dicho en más de una ocasión, concienciar sobre lo que origina el machismo. Las esquelas, que pudimos ver, desde el lunes, en el pasillo de este edificio, muestran la cara más dura, pero también la más visible de la desigualdad entre géneros; sin embargo, el machismo y su representación en la violencia de género no solo es matar a una mujer por el simple hecho de serlo, hay casos de machismo que no son tan fáciles de ver.: machismo es violar, acosar o abusar de una mujer. Encontramos machismo también en situaciones que hemos normalizado, es machismo que el hombre no ayude en casa, como si la obligación de las tareas domésticas recaerá únicamente sobre la figura femenina; es machismo que la cuenta de los restaurantes la tengan que pagar los hombres; es machista una sociedad en la que la mujer cobra menos que un hombre por el mismo trabajo; es machismo que, cuando algo sea cojonudo, es porque es magnífico y, cuando es un coñazo, es porque es aburrido.

Talleres

Según leemos en el programa, los días martes y jueves se han dedicado a unas sesiones formativas sobre la mujer rural, taller "rural Empowerment", con el que se han cumplido los siguientes objetivos: favorecer la integración socio-laboral de mujeres rurales; apoyar a la mujer que ha sufrido violencia de género para conseguir su autonomía plena; empoderar a las mujeres rurales de cara al acceso al mercado laboral; potenciar la autoestima de las víctimas de violencia machista; capacitar a las mujeres de medio rural de conocimiento y herramientas en el proceso de búsqueda activa de empleo; rechazar la tolerancia social en relación con la desigualdad de trato hacia las mujeres; dotar a las mujeres de recursos necesarios para romper con el círculo de maltrato, en el que se encuentran inmersas; fomentar la participación de las mujeres en la toma de decisiones en los ámbitos económico, social y político; y tomar conciencia de los retos y oportunidades que existen en las zonas rurales.

Las dos sesiones se dividieron en cinco actividades, cuyo títulos a continuación señalamos:

Actividad 1: El arte de ser tú; actividad 2, empoderadas; actividad 3, lo que debe saber sobre la violencia; actividad 4,

empléate, actividad 5, tutorías para la inserción laboral dirigidas a mujeres en el medio rural

Esta actividad organizada por el Ayuntamiento de Macotera, ha sido impartida por profesionales de la Asociación de Ayuda a la Mujer Plaza Mayor, de Salamanca. Financiada por la Junta de Castilla y León, por el proyecto de ASPACE "Europa impulsa nuestro", el Fondo Social Europeo y la Unión Europea. Además, cuenta con la colaboración necesaria de Servicios Sociales de Castilla y León.



Conferencia y mesa redonda

La doctora Francisca Noguerol, en su conferencia "Las mil y una vidas de Caperucita", desmontó los mitos que, desde hace siglos, están insertos en los cuentos de hadas, explicando la conversión de cuentos de hadas en cuentos de Hades, por diferentes autoras hispano-

americanas, destacando, especialmente, a Luisa Valenzuela, esta catedrática demostró como muchos de los cuentos infantiles fueron modificados en su trama principal, con el fin de favorecer una formación basada en el patriarcado. Presentó a la ponente el concejal, Dani Cifuentes, quien trazó la rica trayectoria formativa e investigadora de la doctora interviniente.

La mesa redonda del viernes con el título "Diálogos sobre la igualdad, moderada por Dani Cifuentes, fue enfocada al drama de la violencia de género desde el punto de vista legal, tanto desde quien hace las leyes como desde quien las aplica. Elena Diego expuso el proceso de gestación de una ley, como puede ser la de violencia de género; y M^a Teresa Castelló señaló cual es el funcionamiento de un juzgado de violencia de género, así como los trámites, que se han de seguir tras una denuncia..

No le ha faltado a la organización de estas jornadas ni un argumento para tratar y atacar el problema de la violencia de género, que se está produciendo en nuestro país, y que ha analizado, con profundidad, una serie de personalidades expertas en cada uno de los aspectos, que abarca esta lamentable situación; así como la información precisa de los medios y recursos existentes para erradicarla de la faz de la tierra. Y esta apuesta del Ayuntamiento por la concienciación del problema y con su contribución a atajarlos de una vez, bien merece nuestro reconocimiento.



El Ayuntamiento y el párroco, don Fernando, felicitan a la señora Francisca, por rebasar la barrera de los cien años.



Nacimiento viviente en la residencia de "El Cerro", esperando la llegada de los Reyes Magos, 5 de enero 2020.



Jose Guerras



SAN ANTÓN Y LOS BURROS



Hasta los años setenta del siglo pasado, en las casas de Macotera, había muchos animales: bueyes, mulas, caballos, burros, cabras, ovejas, cerdos... Todos eran muy importantes para la economía familiar. Por eso, la muerte de alguno de estos era una tragedia para la familia. Había una creencia generalizada de que, sacando los animales a dar tres vueltas a la iglesia el día San Antón, estaban a salvo de cualquier enfermedad. Cada animal tenía su hora para realizar esa liturgia en dicho día.

Por la noche, cuando los mozos volvían de ronda, antes de meterse en la cama, sacaban los bueyes a dar sus obligadas tres vueltas a la Iglesia. Recuerdo, alguna vez de niño, levantarme para acompañar a mis hermanos mayores. Se preparaba un gran lío a esas horas de la noche alrededor de la iglesia, con tanto buey suelto, y más aún si había alguno un poco bravo, -que solía pasar-. Más tarde, sacaban las ovejas guiadas por sus pastores. Ya, de madrugada, era el turno de las mulas, burros y caballos, que eran los animales que más abundaban. Después de misa tocada, -que era a las nueve de la mañana-, salían las mejores parejas de mulas a dar sus tres correspondientes vueltas, en plan de lucimiento. A esa hora, salía el cura a dar la bendición. Se congregaba mucha gente en la plaza a ver y comparar qué pareja iba mejor esquilada y adornada. Los días antes, los Esquiliches y los Rufos dibujaban, en los lomos de los animales, verdaderas obras de arte. Su manejo de las tijeras era de verdaderos artistas. Hacían detallados dibujos llenos de filigranas. Muchos jóvenes pudieron comprobarlo, hasta que murió el inolvidable Rufo, que, cada año, mostraba su oficio esquilando al famoso burro Maravillas.

Era costumbre ir a las casas de los mayordomos de San Antón con los animales a pedir "el puño". Consistía en meter la mano en un saco de castañas y coger todas las que abarcase la

mano, cerrando el puño. En mi panda de amigos, Pedro el de la Buena, Eloy Oreja, Jamelín Zapatero, J. José Ralín, Vicente Pinto, Timi Sandín, lo del puño, casi no lo llegamos a conocer. Nosotros nos dedicábamos a pasar todo el día subidos en los burros, recorriendo el pueblo. Aparte de nuestras casas, nos invitaban muchos vecinos y amigos, siempre nos sacaban la jarra acompañándola de un buen chorizo, salchichón o pernil. Algunas veces, nos acercábamos a algún pueblo cercano. En una ocasión, en la Nava de Sotrobal, salían las chicas de la iglesia de rezar el rosario y las rodeamos con nuestros burros, hasta que salió el cura, que quiso echarnos del pueblo, llamando a la guardia civil de Peñaranda. ¡Puede que fuésemos un poco burros, pero no para tanto! Al trote, salimos de La Nava, de vuelta a Macotera.

La liturgia de dar las tres vueltas a la iglesia con los animales era algo muy sagrado. Nuestros padres temían que, de no darlas, los animales contraerían enfermedades durante el año, y como he mencionado, la muerte de un animal, en aquellos tiempos, era una ruina para la familia. A decir verdad, nuestros mayores no debían fiarse demasiado de San Antón, ni del rito de las tres vueltas a la Iglesia, porque los labradores se asociaban y asignaban "una iguala", para, en caso de muerte de una mula o un buey, los socios colaborasen en el pago, para la compra de otro que lo sustituyese. Existían: "La Sociedad de Mulas" y "La Sociedad de Bueyes". A las mulas, cuando morían, las tiraban en el campo, a menudo en el sitio de los Abajuelos. Allí, se presentaban, de inmediato, grandes aves carroñeras a darse su festín: cuervos, buitres leonados, águilas reales, urracas, milanos negros... A los bueyes, en muchas ocasiones, cuando peligraba su vida, se les sacrificaba antes de morir. Si el veterinario lo permitía -y a veces sin permitirlo- la carne, que se veía en mejores condiciones, se repartía entre los socios para su consumo. No había demasiados escrúpulos. Además, estábamos inmunizados. Lo más que podía pasar era que nos entrase una "zurreta las patas abajo".

En ese día, se hacía el sorteo del marrano San Antón. El cerdo lo regalaba algún macoterano después del verano. El animal vivía en la calle, comiendo lo que encontraba o le echaba la gente. Así, poco a poco, iba engordando. Lo que se sacaba en el sorteo se les daba a los pobres.

Como veis, la foto que encabeza este escrito, no está tomada el día de San Antón. Por nuestros atuendos, se ve que está hecha en verano. Pero, por la pinta y la fuerza que demuestran los dos burros, está claro que están sanos y fuertes. Estoy seguro de que ese año dieron las tres vueltas de rigor a la iglesia, el día de San Antón. ¡Espero que no haya algún mal pensado que cuente más de dos burros!

ACTIVIDADES NAVIDEÑAS



Resulta tópico, en cambio, es una realidad. El comentario es general: “en los pueblos, cada día, hay menos”; yo digo que, aún queda mucho de positivo y bastante de aburrimiento. Y, para corregir este hastío, los ayuntamientos hacen lo que pueden; en nuestro caso, se propuso llevar a cabo un programa cultural y recreativo, y que llenó todas las fechas del ciclo navideño hasta Reyes. Y no es suficiente con que el Ayuntamiento se mueva, hay que movernos nosotros también, y participar. A veces, nos cuesta cambiarnos de ropa.

La Navidad, en Macotera, se iniciaba, cuando la turrонера de La Alberca venía a Macotera a vender su turrón de “tira-tira”, y aún oteo, en lontananza, su figura reducida, revestida de sayas amplias, blusa y pañuelo a la cabeza, de colores sombreados; su rostro serrano, con sus pómulos sonrosados por el cierzo de las cumbres, su sonrisa abierta y su habla salpicada de ceceos, que resbalaba espontánea por su lengua melosa; la cesta colgada del brazo izquierdo; la romana, sobre el hombro derecha. Su voz, a la puerta de la casa: “chica, la turrонера”, y el saludo. Este año no ha sido la turrонера la anunciadora de la Navidad, se encargó de hacerlo la nueva y flameante iluminación, que adornó la plaza, y que resaltó todos sus elementos artísticos y fachadas, gracias a la gentiliza del Ayuntamiento de Carbajosa de la Sagrada, que prestó los cuadros y puntos de luz, Ayuntamiento, que regenta nuestro paisano, Pedro Samuel, a la que el Ayuntamiento muestra su agradecimiento, y que se inauguró el día 6 de diciembre a las 20 horas.

Prácticamente, todos los días de vacaciones navideñas, hubo algún acontecimiento. Se abrió el telón, el día 20 de diciembre, a las 10.30, en el Centro Cultural de Santa Ana, con la entrega de premios del concurso escolar de postales navideñas, los agraciados han sido en las categorías infantil y primaria: Lucía Hernández, Leire López y Armero Calzada; en la de 3º, 4º y 5º de Primaria: Pablo García, Teresa Blázquez y Alonso Blázquez; en la categoría 1º y 2º de ESO: Nerea Sán-

chez, Marina Martín y Jonathan Sánchez, y, en la categoría 3º y 4º y de ESO: Iván Madrid, Antonio García y Marcos Buldón. El 21 de diciembre, a las 20 horas, la Escuela de dulzaina y percusión nos obsequió con un concierto navideño en el Centro Cultural. El 22 de diciembre, La “Coral contrapunto” nos ofreció un concierto navideño, en la iglesia, el personal disfrutó con su repertorio selecto de villancicos, interpretado con la armonía y suavidad de unas voces impactadas primorosamente. El 25 de diciembre, en el Centro Cultural, a las 18 horas, sesión de magia, “Programa noches mágicas”, patrocinado por la Excm. Diputación Provincial de Salamanca, los asistentes se lo pasaron pipa; 27, 28 y 29 de diciembre, “Torneos de ping pong y de fútbol sala: “Caldero de Navidad”. El 28 de diciembre, se celebró la marcha solidaria, en beneficio de la Asociación “Ariadna”, salida de la plaza Mayor, a las 12 horas; a las 18.00 teatro infantil-familiar: “El sótano encantado”, en el Centro Cultural de Santa Ana; y, a las 23:45, en la plaza Mayor, “Nochevieja macoterana”, novedad, que incorpora el Ayuntamiento, y que los quintos se encargaron de animar la fiesta y de repartir las bolsas de gominolas; 29 de diciembre, concierto solidario, fin de año, por la Escuela de dulzaina y percusión, en la iglesia, en favor de Cáritas. 30 de diciembre, en el Centro Cultural, “taller de pintacaras de Navidad”. 2 de enero, a las 17.30, entrega de cartas a SS.MM el Rey Melchor. El día 3 de enero, se representó la obra de teatro “Blancanieves”, por la compañía “Tropos”, a las 18 horas, en el Centro Cultural.

Todas estas actividades culminaron con la singular Cabalgata de Reyes, que se pronosticaba algo más triste, por contar con una sola carroza; pero la magia hizo que, en pocas horas, surgiera ese espíritu colaborador, y se pudo disponer de una segunda carroza, que contribuyó a proporcionar, a nuestros niños y mayores, una tarde mágica.

Esa tarde se puso en marcha gracias a las personas, que se prestaron a que siga brillando, para que no se pierda la ilusión del día de Reyes; gracias también a los Reyes, y, este año, de forma especial, a Baltasar por el viaje que tuvo que realizar para estar entre nosotros, y que, junto con Melchor y Gaspar, no se cansó de repartir cariño e ilusiones. Esa tarde, sacamos todos el niño que llevamos dentro, y nos acercamos a la plaza, engalanada con el Nacimiento viviente y animales del portal, a esperar la llegada de los Reyes, pajes y pastores, que, al son de los villancicos, se acercaron a adorar al Niño.

La tarde tremenda cargada de niebla, no nos privó tampoco de disfrutar de las castañas asadas ni de degustar el rico chocolate que, un año más, sirvió de colofón a esta tarde mágica.

“Y quedaron el viento y la niebla, que, en sutiles cendales, acariciaban las estrellas y solitarias calles”.

FOTO ESCOLAR



Debió de ser la voz del fotógrafo lo último que escuchamos antes de oírse el sonido del clic de la máquina de fotos, y pasar ya a una inmortal imagen para la posteridad.

-¡¡¿Quietos, todos?!! Ya!!!

La foto está hecha en la entrada principal de las escuelas nuevas, las escuelas de arriba. Se echa en falta la bandera roja y gualda, que se solía colocar a la derecha de la puerta en advertencia de institución nacional y de otras cosas.

Bajo las indicaciones del fotógrafo, nos colocamos en filas para la foto; los de adelante, agachados o inclinados; los de atrás, en pie y unidos en un abrazo; el maestro, en lo alto, para señalar la jerarquía; y el balón, como un planeta en miniatura sobre el que giramos, pone el punto de educación y deporte. Todo bajo el oficio y batuta del fotógrafo. Un artista.

Sonó el clic de la máquina de fotos y, con nueve y diez años, atrapó un pedazo de nuestras vidas en la imagen de blanco y negro, agrupados, abrazados, llenos de preguntas, donde los rostros y las miradas iluminan la escena que, a falta de paisaje, dan alma a la foto, esa alma hermosa de los niños... La mayoría de la quinta del 52.

Poco tiempo después, quizás un año, nos fuimos dispersando, por ahí, abriendo por la vida. A pesar de los rumbos tan diferentes, que el paso del tiempo nos va marcando (algunos por desgracia ya no están), persiste aún el lazo de los recuerdos, de los reencuentros en este lugar donde nacimos, como un imán

que nos atrae, un río que nos lleva. Nadie, ironías de la vida, se acuerda del fotógrafo, único personaje sin imagen, personaje ausente, protagonista en la sombra, artista que se tragó el olvido. ¿Quién sería? Intuyo que un fotógrafo que pateó muchos caminos, buscándose la vida con su arte, y aquí, con su máquina entre las manos, nos hizo salir del aula, maestro incluido, balón incluido.

No sé si el autor de la foto sabía que el hombre está influido por el sitio, donde vive sus primeros años, pero, en esta foto, nos juntó, hizo su trabajo, desapareció por los caminos de aquella España en blanco y negro, y allí nos dejó sin ser consciente, que quedaríamos abrazados "para siempre", un retrato del paso del tiempo, de la escuela, de la niñez.

Ahora, cincuenta y más años después, estos "niños quintos" se homenajean con encuentros y con fotos como ésta para perpetuar el momento, pero ya no está la mirada infantil llena de preguntas, ya no está la escuela, ni el maestro ni tampoco el balón.

Aquí, en la escuela, en terreno que no era el suyo, el fotógrafo toma el mando, nos dirige y, obedientes todos, contenemos la postura y la respiración en ese instante mágico de la foto, un momento fugaz que, como un milagro, inmortaliza las miradas. Después de la foto rompimos filas y se fue acabando la niñez.

DEL PAJAR DE LOS POBRES A LA CIUDAD DE PETRA



Vistas y disfrutadas aquellas obras maravillosas, celestiales, que excavaron los nabateos, un siglo antes de Cristo en las rocas de la ciudad de Petra, bajamos a lo llano, a la plataforma. Mira tú por donde alcancé a ver en un rincón apartado un cercado que guardaba caballos y camellos. Empujado por la curiosidad, me acerqué y el encargado me explicó en perfecto inglés que podían alquilarse, con guía o sin guía, para realizar una excursión por los alrededores.

“¡Qué caballos, tú”, le susurré yo al que estaba a mi lado. “Si los hubieran pillado estos Eugenio Casildo, quiero decir, o Julián Confite, Rafa Gabrieluco o todos aquellos, Miguelito, los Ñurris...” me contestó él. Y ete aquí que se viene a nosotros el hombre aquel, que resulta que era el amo, nos coge del brazo y nos retira de la gente. Y va y nos dice, en perfecto castellano: “Vosotros sois de Macotera”. El otro, al oírlo, se desmayó. Yo soy un poco más entero y llevo mucho mundo encima. “Un momento que ahora vuelvo”, nos dice. Vimos que cambiaba impresiones con su ayudante y regresó a nuestro lado. “¡Vámonos!, nos ordena. Y va nos hace subir a un coche. Antes de arrancar, para tranquilizarnos, nos lanza una *bomba*: “Esto no es un secuestro. Yo también he nacido en Macotera y ahora os lo voy a demostrar. Os propongo un juego: preguntadme todo lo que queráis del pueblo y de la gente de nuestro pueblo”.

Lo sabía todo el tío. Nuestro asustado sudor se convirtió en una espléndida sonrisa. “De lo por mí dicho y de lo que oigáis y veáis a partir de ahora, chitón. Podíais crearnos problemas. Vamos a que conozcáis a mis padres”. Arrancó el bólido y el trayecto duró un tiempo. Allí, al resguardo de una colina, se levantaba la Jaima, donde, a temporadas, habitaban los padres de Juan José, el señor Juanma y la señores Beatriz. “Este par de pájaros que os traigo son de



Macotera”. Besos, abrazos, expectación y curiosidad en unos y otros.

“Contadnos, me atreví a decir yo, estamos locos por conocer esta sorprendente y maravillosa historia. Empezó el relato el señor Juan Manuel (Juanma), el cabeza de familia, sus palabras revoloteaban y se mezclaban con el humo de la pipa de la paz, que disfrutábamos. Yo nací maletilla en un pueblo de Andalucía y, saltando de pueblo en pueblo, de fiesta en fiesta, como los saltamontes, vine a caer en Macotera por el mes de agosto. Del año... Era alcalde el maestro don José Flores, y el cura, don Leo. Fui a parar al “Pajar de los Pobres”, una posada gratuita. Un hombre me llevó un día un colchón y me dijo: “Cuando te vayas, me lo devuelves”.

Di los cuatro capotazos que me dejaron y, pasados los Sanroques y como estaba a gusto, me quedé. De vez en cuando, salía un jornal e iba tirando. Un día me encontré con uno de Peñaranda, que había venido a reparar el coche del señor Ignacio o de Manolo el Bolo, y me dijo: “¿En qué andas, por qué no te vienes conmigo, me ayudas en algo y vas aprendiendo un oficio?”. Al día siguiente, a Peñaranda me fui. Salía por la mañana y volvía de noche. Andando iba, y andando volvía. Fede se llama mi maestro. Me daba un bocadillo al mediodía. Al hombre tampoco le sobraba.

La señora Beatriz escuchaba con el bastidor sobre las rodillas con los hilos y las agujas *pallá* y *pacá*. Previo, nos había puesto un café y unos dulces morunos. El señor Juanma se dirigió a ella y la instó a que nos contara lo suyo, mientras él se tomaba un

respiro para dar un sorbito a la taza. Aparecí por Macotera ese invierno. Me habían echado de casa y no tenía donde caerme muerta, y saqué la cabeza yendo de pueblo en pueblo, pidiendo casa por casa y durmiendo en cobertizos o a la intemperie. Hasta que caí en Macotera y, como éste, fui a parar a la posada gratuita del Pajar de los Pobres. Me atreví a preguntarla que cómo había sido eso de que la echaran de casa, que qué picia había hecho, tan gorda. Mira, hijo, no sólo son duras esas piedras de Petra, hay seres humanos con los corazones todavía más impenetrables. Mis padres eran labradores ricos. Yo estuve tres años de interna en un colegio de monjas en Salamanca. Estudié cultura general, porque no quería más graduación, y a bordar, algo que me apasiona. Y mira tú por donde, en las fiestas de pueblo, caí en manos de un mal hombre y, a los nueve meses, parí un niño

me daba un bocadillo al mediodía. Al hombre tampoco le sobraba. La señora Beatriz escuchaba con el bastidor sobre las rodillas con los hilos y las agujas *pallá* y *pacá*. Previo, nos había puesto un café y unos dulces morunos. El señor Juanma se dirigió a ella y la instó a que nos contara lo suyo, mientras él se tomaba un

respiro para dar un sorbito a la taza. Aparecí por Macotera ese invierno. Me habían echado de casa y no tenía donde caerme muerta, y saqué la cabeza yendo de pueblo en pueblo, pidiendo casa por casa y durmiendo en cobertizos o a la intemperie. Hasta que caí en Macotera y, como éste, fui a parar a la posada gratuita del Pajar de los Pobres. Me atreví a preguntarla que cómo había sido eso de que la echaran de casa, que qué picia había hecho, tan gorda. Mira, hijo, no sólo son duras esas piedras de Petra, hay seres humanos con los corazones todavía más impenetrables. Mis padres eran labradores ricos. Yo estuve tres años de interna en un colegio de monjas en Salamanca. Estudié cultura general, porque no quería más graduación, y a bordar, algo que me apasiona. Y mira tú por donde, en las fiestas de pueblo, caí en manos de un mal hombre y, a los nueve meses, parí un niño

me daba un bocadillo al mediodía. Al hombre tampoco le sobraba. La señora Beatriz escuchaba con el bastidor sobre las rodillas con los hilos y las agujas *pallá* y *pacá*. Previo, nos había puesto un café y unos dulces morunos. El señor Juanma se dirigió a ella y la instó a que nos contara lo suyo, mientras él se tomaba un

respiro para dar un sorbito a la taza. Aparecí por Macotera ese invierno. Me habían echado de casa y no tenía donde caerme muerta, y saqué la cabeza yendo de pueblo en pueblo, pidiendo casa por casa y durmiendo en cobertizos o a la intemperie. Hasta que caí en Macotera y, como éste, fui a parar a la posada gratuita del Pajar de los Pobres. Me atreví a preguntarla que cómo había sido eso de que la echaran de casa, que qué picia había hecho, tan gorda. Mira, hijo, no sólo son duras esas piedras de Petra, hay seres humanos con los corazones todavía más impenetrables. Mis padres eran labradores ricos. Yo estuve tres años de interna en un colegio de monjas en Salamanca. Estudié cultura general, porque no quería más graduación, y a bordar, algo que me apasiona. Y mira tú por donde, en las fiestas de pueblo, caí en manos de un mal hombre y, a los nueve meses, parí un niño

me daba un bocadillo al mediodía. Al hombre tampoco le sobraba. La señora Beatriz escuchaba con el bastidor sobre las rodillas con los hilos y las agujas *pallá* y *pacá*. Previo, nos había puesto un café y unos dulces morunos. El señor Juanma se dirigió a ella y la instó a que nos contara lo suyo, mientras él se tomaba un

respiro para dar un sorbito a la taza. Aparecí por Macotera ese invierno. Me habían echado de casa y no tenía donde caerme muerta, y saqué la cabeza yendo de pueblo en pueblo, pidiendo casa por casa y durmiendo en cobertizos o a la intemperie. Hasta que caí en Macotera y, como éste, fui a parar a la posada gratuita del Pajar de los Pobres. Me atreví a preguntarla que cómo había sido eso de que la echaran de casa, que qué picia había hecho, tan gorda. Mira, hijo, no sólo son duras esas piedras de Petra, hay seres humanos con los corazones todavía más impenetrables. Mis padres eran labradores ricos. Yo estuve tres años de interna en un colegio de monjas en Salamanca. Estudié cultura general, porque no quería más graduación, y a bordar, algo que me apasiona. Y mira tú por donde, en las fiestas de pueblo, caí en manos de un mal hombre y, a los nueve meses, parí un niño

me daba un bocadillo al mediodía. Al hombre tampoco le sobraba. La señora Beatriz escuchaba con el bastidor sobre las rodillas con los hilos y las agujas *pallá* y *pacá*. Previo, nos había puesto un café y unos dulces morunos. El señor Juanma se dirigió a ella y la instó a que nos contara lo suyo, mientras él se tomaba un

muerto. Enterarse que estaba embarazada y echarme de casa todo fue uno. Desde aquel momento, dejé de existir para mi familia. "Porque el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios". Me recogieron unas monjas que ayudan a este tipo de muchachas, pero luego ya no hay sitio, y a la calle.

Y allí te encontraste con el que sería tu compañero hasta ahora, el aprendiz de toreador, "el mi Juanma". Y, a los nueve meses, nació Juan José.

Para el carro, que el sufrimiento te da mucho conocimiento. El hambre entra muy adentro y amortigua otras necesidades. Hubo un tiempo todavía de "por el amor de Dios, una limosnita". La gente atisbaba, curioseaba, pensaba mal y se equivocaba. Antes del móvil, existieron los siseos en la panadería, a la puerta de la iglesia, en la taberna, en los comercios, en las alcobas. Beatriz, cuando salía a la calle, llevaba una muestra de sus bordados y, cuando le daban el cuscurreo, se lo enseñaba a la criada. Y así llegaron los primeros encargos.

Yo seguía aprendiendo mecánica en Peñaranda. Un día, un cliente que había sido ciclista, me regaló una bicicleta vieja. Fulgencio se llamaba. Era peluquero. Los domingos me iba por los pueblos de alrededor por si había que arreglar algún motor de coche o de lo que fuera, o la bomba del pozo. Me iban saliendo cosillas.

Te juro por Dios que hay gente buena en este puñetero mundo, y las había en Macotera. Un hombre, por cuatro reales, nos alquiló una casita con puertas, con cocina, con una sala con una cama, un cacho corral y, más adentro, un pajar. Nos puso una condición: que nos casáramos. En todo ese tiempo, nos regalaron mantas, ropa y hasta una estufa de las que llevaban los niños a la escuela, para que nos calentáramos los pies por la noche, y hasta un calorífico, palangana, y dos cántaros. Yo qué sé..., tercia la señora Beatriz. Al poco tiempo de convivir en el Pajar, nos plateamos lo de la boda. Nos cogimos mucho cariño desde el primer momento, y queríamos seguir justos por siempre jamás. Pero después de mi experiencia como madre, yo quería que mi hijo si nacía, tuviera un padre y una madre que le quisieran mientras vivieran, por encima del "dichoso honor", porque el amor es el mejor "pan nuestro de cada día". Un día fuimos a hablar con el cura párroco, don Leo. Antes de entrar, rilábamos, ¡porque hay que ver lo que era ese hombre!

"Obras son amores", sentenció el señor Juanma. Aquel que aparentaba ser un sumo sacerdote, en un mes, nos casó en la aquella iglesia maravillosa de Macotera, donde también, pasado el tiempo genético, bautizamos a nuestro hijo. No anduvo con chiquitas y llamó, personalmente, a los obispos correspondientes, para que instaran a las curas párrocos, dónde se encontra-

ban nuestras partidas de nacimiento, para que se las remitieran de inmediato, porque la boda había que celebrarla ya. Cantó el coro de muchachas, dirigidas por Juan Oreja y sonó el órgano a las manos del inolvidable sacristán Cayetano Bautista; ¡cuántas jarras, mano a mano o con la cuadrilla, cayeron anca Fachenda y donde los Ponderas!

Y ahora nos encontramos en esta Jaima, que parece el palacio de las Mil y Una Noche, saboreando este café árabe sustantivo, envueltos en un halo de emoción extrema, a cinco mil quinientos kilómetros de ese pueblo bendito, nuestro Macotera. ¿Cómo demonios vinisteis a parar aquí?

El destino, que está escrito, amigo Pedro, y a más Calores. Alguien de tu familia puso las manos, a modo de bandeja, para recibir a nuestro hijo, que llegaba a este mundo después de tantos avatares. Este *gamarzo* iba creciendo y su madre iba guardando en el arca los bordados, pues no paraba día y noche. Yo seguía de mecánico en Peñaranda, ya con un sueldecito. Y como las ocasiones las pintan calvas, un día, un cliente me ofreció su coche y se lo compré pagándole a plazos. Y como tanto ella como yo habíamos sido correccaminos, un día dijimos en verano, ¿por qué no nos vamos a Marbella a vender a los turistas y los marajás árabes, que andan por allí, tus trabajos? Dicho y hecho. Y como "cuando menos lo esperas, salta la liebre" y no todos los cuentos de hadas son fantasía. Ocurrió: Yendo de paseo por la calle principal, apareció la caravana del Príncipe heredero de Arabia Saudí, con palacio en Marbella, y ocurrió que a nuestra altura se paró el coche. Bajó el chofer, levantó el capó, volvió a meterse en el coche, volvió a bajarse y a levantar el capó. Y yo que me he puesto delante de un toro sin arrugarme, me acerqué, metí la mano y el coche arrancó. Fue el gordo de Navidad, "porque a quien Dios quiere bien, a su casa le trae a comer". Y aquí estamos.

De pronto, mi compañero de viaje, que es un hormiguillas y puro nervio, pega un salto al tiempo que grita: ¡EL AUTOCAR. QUE SE VA EL AUTOCAR...! Salimos escopetaos, como alma que lleva el diablo. Me dio tiempo a darle un beso a la señora Beatriz y a decirle al señor Juanma: Le juro que volveré. Falta el capítulo de vuestra vida en Arabia Saudita. Volví la vista y vi como el hombre se llevaba el dedo índice a los labios pidiéndome silencio.

Pedro Cuesta

Explicación a los lectores: Cierta día la que fuera comadróna de Macotera durante largos años, Paulina, me comentó que había asistido a un parto en el Pajar de los Pobres, donde nació un niño. Con estas mimbres, yo he escrito esta historia.

BAJO LA HIGUERA



El día 26 de noviembre, a las 20 horas, en la librería "Letras Corsarias", de Salamanca, María Bautista, Hija de Pedro Chiquino, presentó su primera novela.

No había leído mucho de esta nueva novelista, porque escribe para niños, y yo ya me considero mayor, sin pensar que las

cosas de niños tienen mucho que enseñar, y bastante que aprender por nosotros

En realidad, María me ha sorprendido a bueno. ¡Cómo escribe la niña! ¡Cómo trenza el lenguaje! ¡Con qué certeza y ajuste emplea el léxico! ¡Cómo sabe lo que dice!. Quizá la trama la aprendió, de chica, de su abuela, cuando urdía la pieza con el ganchillo bajo la sombra de la higuera: la obsesión y el secreto de Inés y Clara, la emigrante, que vuelve al hogar con "su maleta llena de dolor y culpa", e que intenta redimir su pesadilla, sacrificando su futuro marchando al pueblo a cuidar a la abuela, que no es su abuela; dos vidas, paralelas, que la fatalidad ha obligado a converger y a interferirse por las circunstancias imprevisibles de la vida, que dicta el destino sin nuestra complicidad.

No te voy a contar nada de la novela, pues se trata de una conversación privada que la autora quiere mantener y compartir contigo. Te invito a que la leas; luego, hablamos.

María Bautista (Salamanca, 1982) es hija y nieta de maestros, creció en la ciudad de Alcalá de Henares y estudió Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. En 2010 recibe el accésit en la modalidad infantil de la XIII Edición de los Premios de Cuentos Ilustrados de la Diputación de Badajoz con la obra Palabra de árbol. Desde ese momento, se embarca, junto a la ilustradora Raquel Bonita, en el proyecto literario y editorial *Cuento a la vista, con el que ha publicado Cuentos diferentes para niños diferentes (2013), Las ciudades de colores (2013) y Cuentos para leer con los abuelos (2014)*. En 2018 aparece su última publicación infantil hasta el momento: *Moussa sueña (Bookolia)*. En 2013 emigra a Berlín, donde reside desde entonces. *Bajo la higuera* es su primera novela.

Enhorabuena, moza.

ESCARBANDO EN EL TIEMPO



Antaño, el baile era en la plaza. El baile del domingo era la única oportunidad que teníamos los jóvenes para vernos, para tocarnos, para sentirnos y para charlar un rato; el resto de la semana se tenían muy pocas oportunidades, porque se trabajaba de sol a sol y porque no era bien visto por la masa de la gente, que los muchachos anduviésemos de arrumacos a plena luz del día, y menos, a la sombra de la bujía.

Las chicas iban al baile en panda; los chicos, después de merendar en la taberna y de superar la timidez con los efectos de la jarra, también nos acercábamos al baile en panda; siempre se

iba a todos los sitios en cuadrilla. No nos sabíamos divertir de otra manera, sino era en grupo, con compañeros y con contrarios, no había juegos individuales ni consolas ni esos artilugios con que juegan hoy los muchachos. Una vez en el baile, oteábamos el horizonte y se posábamos la mirada en la chica que te hacía tilín, y barruntabas que podía estar también por la labor. No sé por qué, pero se atisbaba de antemano: había muchas maneras de saberlo.

Una costumbre, muy normal, pero que molestaba mucho al medio enamorado, era el "pedir favor". A media vuelta, cuando empezaba a animarse la conversación con la chica, se acercaba el contrincante a pedirte favor, y, claro, tú, cuando se presentaba la ocasión, hacías lo mismo. Así funcionaba la rueda en torno a la chica. A veces, era la moza, harta de tanto juego, la que se negaba y el mozo, mordido en su amor propio, armaba la bronca más sonora con el correspondiente sonrojo de la chica. Y la situación terminaba en duras peleas de gallos encelados. Ganaba quien conseguía llevarse a la muchacha en la última vuelta, pues tenía el gran privilegio de acompañarla a su casa. El amor montaba muchas grescas sin tregua.

En esta trapisonada, se forjaron casi todos los amores que se han creado en el pueblo. En capítulo aparte, se recogían los apaños que urdían los padres en sus visitas a la cocina o en los encuentros intencionados en la calle, que eran bastante frecuentes en aquellos tiempos, para amañar el futuro de sus hijos; pero, para estas parejas, la complicidad era menos emocionante y menos intrigante, pues se les daba todo hecho. Cada uno de nosotros contamos la feria según nos ha ido en ella.

CONSTANTE



Desde muy pequeños fuimos amigos. Yo vivía con mis abuelos en la calle La Plata y tú en la calle Nueva, que, en la actualidad, se llama Padre Nieto. Fuimos juntos a la escuela en Santa Ana: los mismos maestros, los mismos amigos, los mismos años. Eras un niño cariñoso, sociable, noble herencia de tu madre. En aquellos momentos de felicidad, tendríamos siete u ocho años, cuando tus tíos americanos te regalaron el famoso balón blanco de cuero, no de goma, como con los que solíamos jugar. Un balón de reglamento como dios manda.

Todos solicitábamos, encarecidamente, poder jugar aunque solo fueran unos minutos, siempre y cuando el calzado fuese el adecuado; porque no era aconsejable jugar con albarcas (calzado este, por aquel entonces, muy en uso). Las lañas con sus afiladas puntas podían dañar el cuero, aquel cuero blanco impoluto que alguno, con tal de acariciarlo con sus pies, jugaba descalzo. Solíamos, a veces, hacer “torá” y provistos de tiradores, íbamos al pinar de tu abuelo, situado en una loma cercana al “prao”, donde había unos pinos piñoneros de una altura considerable. La única forma de conseguir alguna piña era afinando la puntería con el tirador.

Era otoño y llegábamos a casa con la noche a cuestas, con frío, buscábamos, desesperadamente, el amor de la lumbre. Mientras calentábamos nuestros entumecidos cuerpos, metíamos las piñas en el rescoldo y, pasados unos minutos, sacábamos los piñones acomodados en unos huecos en el interior de éstas. Todo, con la consabida regañina de tu padre y la aptitud calmada de tu madre.

Pasaban los años, cada uno de nosotros tratábamos de buscar nuestro propio camino. Probaste con un trabajo en Alemania, pero la estancia fue corta. La nostalgia tiró de ti tan fuerte, que, pronto, decidiste regresar. Una vez en el pueblo, fuiste de gran ayuda en el negocio familiar, al que luego dedicarás toda tu vida. El trabajo del bar condicionaba el tener tiempo para la diversión, llevándola a la práctica muy de tarde en tarde. Eran tiempos de corrobilas, de bodas, de fiestas en los pueblos cercanos, de capeas... como aquella que hicimos en la finca de Garcigrande,

cuando toreaste una vaca utrera dándole unos muletazos como el mismísimo Curro.

Nos hacíamos mayores y nuestra personalidad cambiaba. En ti, las palabras sobraban y apareció una frágil y pícara sonrisa en la comisura de tus labios, y, a veces, la alteración impetuosa de un gen cabreado. En una palabra, te hiciste “Pondera”.

Sabías que el poder de un pueblo radicaba en la plaza: La Iglesia, el Ayuntamiento, los Bancos, el Comercio y las Festividades. Allí, con tu familia, en la propiedad de tu abuelo, construisteis un próspero futuro. Me encargaste el diseño del logotipo para el Bar. Solté una sonora carcajada al decirme que el Bar se llamaría “Garden” y ¿por qué no “Constante”? te pregunté. Son cosas de las muchachas, me contestaste.

Cuando vienes a mi memoria, recuerdo tu actitud dentro de la barra del bar, observándolo todo, pendiente de unos y de otros; y si no había público, cogías el paño, siempre en tu hombro, y dejabas la vajilla como los chorros del oro.

Hasta siempre amigo, tu “garden” se ha agostado y una niebla de noviembre te ha envuelto y alejado, dejándonos solos con tu tristeza.

Jerónimo Salinero

SE NOS HA IDO CONSTANTE

Siempre he sentido un gran respeto por Constante, y, sobre todo, una gran amistad, que viene de largo, y a toda su familia. Constante siempre estuvo ahí con la seriedad y profesionalidad característica de la familia Pondera, se notaba en el brillo de los vasos y en su saber estar. Era una persona entrañable, centrada en su trabajo; nunca le gustaba entrometerse en la conversación de los clientes, a no ser que le invitasen a hacerlo.

Pasé muy buenos ratos recordándole la bondad de su abuela Gregoria y el saludo seco, pero cariñoso de su abuelo Pondera. Era tal la confianza de la abuela, para conmigo niño, que ya mermada de fortaleza, me pedía que bajase a la bodega y le subiese el medio cántaro de vino, pero con una recomendación: “cierra bien la espita”. Y me premiaba todos los lunes de aguas con media docena de huevos y una rosca, y siguió la costumbre su hija Alfonsa hasta su muerte, estando yo ya casado y con hijos.

Y esa amistad con la señora Gregoria y el señor Francisco Pondera, la vivimos, con la misma intensidad, los descendientes Calores con sus hijos y nietos.

Constante ha llevado con suma paciencia su enfermedad, y su familia le ha brindado los mayores y mejores cuidados, para que se sintiese lo más cómodo posible. Siento de verdad, que se nos haya ido.

Un abrazo a todos. **Timi**

Biografía del siervo de Dios, Domingo Bueno Hernández, novicio paúl (1887/1904)



Hace unas jornadas leía un libro sobre **Macotera** de don Eutimio Cuesta, y me encontré con una frase que hablaba de un “**seminarista paúl natural del pueblo**”. También hablaba de su hermana Sor Petra, Hija de la Caridad, superiora en Burgos y de un hermano menor, llamado, Pedro, dominico, profesor en San Esteban de Salamanca, en la Universidad y autor de varios libros. Esto me llamó la atención y pregunté a los

Padres Paúles de Madrid a ver si, por casualidad, aparecía tal nombre en el archivo de secretaría. Su respuesta fue afirmativa, y, además, me indicaban que existía en su biblioteca una pequeña bibliografía sobre “*el siervo de Dios, Domingo Bueno Hernández*”.

Entonces bajé a nuestra biblioteca de Salamanca y pregunté por dicha biografía. Y allí estaba. Es un librito de 81 páginas. Editado en Salamanca por la Imprenta Católica Salmanticensis en 1918”, y cuyo título es “*Biografía del Siervo de Dios Domingo Bueno*”. Está muy deteriorado, lo que supone que fue muy utilizado en su tiempo. Es una biografía más bien pietista, propia de un protagonista que está en el noviciado y muere con fama de santo.

En unas cuartillas voy a resumir su contenido, añadiendo algunas explicaciones propias y adaptadas a nuestra época.

Datos biográficos.

Nace el 1 de agosto de 1887 en Macotera, provincia de Salamanca. Sus padres fueron **Antonio Bueno Bautista y Joaquina Hernández Sánchez**. Apellidos muy habituales en la villa. Tuvo otros dos hermanos, además de los ya señalados, Francisco, casado, y Gertrudis, deficiente mental. Labradores y de buen nivel social, para aquel contexto rural, y, por ello, bastante acomodado.

Fue bautizado el 4 de agosto, fiesta de santo Domingo de Guzmán, por la costumbre de entonces de bautizarlos enseguida, dada la alta mortalidad infantil. Fue su padrino **D. Domingo Cuesta**. De ahí el nombre del niño. El padrino era pariente-familiar del hijo más ilustre del pueblo, el cardenal **D. Miguel GARCIA CUESTA**.

Dicho cardenal había sido monaguillo en el santuario de Valdejimena, como así consta en una pequeña lápida de la sacristía del santuario que dice: “aquí estuvo de monaguillo el Cardenal García Cuesta”. El capellán lo envió a estudiar, con brillantez, a Salamanca en donde, más tarde, será profesor y catedrático de la Universidad. Fue además parlamentario durante la 1ª República en nombre del episcopado de España. Asistió al Concilio

Vaticano Iº y a la Definición del Dogma de la Inmaculada en Roma también como representante del episcopado español. Fue nombrado arzobispo y cardenal de Santiago de Compostela, en cuya catedral reposan sus restos: “*Macotera natus*”. Así consta en su sepulcro.

Cómo va naciendo su vocación a la vida religiosa nuestro protagonista.

Nuestro personaje nació en el ámbito de una familia muy religiosa. De hecho, tres fueron religiosos. Cuentan que ya, desde pequeño, gustaba de ayudar a misa casi todos los días. Comulgaba y confesaba los domingos. Y cuando la gente le preguntaba qué quería ser de mayor, él respondía con rotundidad: “yo seré cura”. Por eso le llamaban el “curilla”.

Y así se lo dijo a sus padres. Ellos lo aceptaron y, cuando tenía trece años, le pusieron un “dómine” del pueblo para que hiciera 1º de latín y humanidades. Al año siguiente, ingresó en el Seminario Conciliar de Salamanca para hacer 2º y 3º: años (1901 a 1902). Y a pesar de no tener un talento extraordinario, obtuvo durante sus estudios calificaciones buenas, con la estima del rector, profesores y compañeros.

Durante estos años, conserva una gran amistad con un paisano llamado Atanasio García Blázquez, que acaba de vestir el santo hábito de las Orden de Predicadores. Le felicita y le expresa su ilusión de que, un día, también él, recibirá esa gracia; pero como está en pleno curso, no lo decidirá hasta que termine sus estudios allá por el mes de junio.

Mientras, su hermana Petra le escribe resaltando las ventajas de pertenecer a la Congregación de los PP. Paúles, dedicados a dar misiones y formar sacerdotes. Y esto parece que le convenció, y así se lo expresó a sus padres. Estos solicitan a la Congregación su admisión, y efectivamente, se la aceptan. Pero antes debe presentar los documentos necesarios: certificado de buena salud, de buena conducta y sus estudios correspondientes... Entonces su madre se dirige al Seminario Conciliar para solicitarlos. Y será el P, Urrutia el que le firmará los documentos diciendo que era “*piadoso, corto, de carácter agradable y que sin causar molestias a sus compañeros pasa tranquilo y gozoso sus días en el Seminario*”. El autor del libro le añade una frase de san Agustín: “*Amad la ciencia, pero antepone la caridad*”.

Entra en la Congregación.

Obtenido el permiso de la Congregación, se presenta en Madrid acompañado de su madre -¡siempre su madre!- el 16 de julio de 1903. Sin duda que el paso por la gran ciudad: gentes, coches, comercios... pudo impactar la mente de aquel joven de provincias. Pero su ánimo está en otra parte. Deseaba entrar ya en la Casa Central de los PP. Paúles.

Esto sucedió en la mañana del 19 de julio, y a las siete de la mañana, Llamen a la puerta de la casa central, cuando la Congregación está celebrando la Solemnidad del “*Traslado de las*

Reliquias de san Vicente de Paúl". (Desde la reforma conciliar se celebra el 27 de septiembre: día de su muerte). Sin duda que la solemnidad de la celebración: misa, sermón, cantos y demás ceremonias... penetraron muy hondo en su ánimo. Y observando a aquellos Padres y seminaristas pensaría que él también llegaría a ser un gran misionero.

Al día siguiente comenzó los ejercicios espirituales, al final de los cuales, se le impondrá la sotana, la faja, el crucifijo misionero y se le entregará las Santas Reglas. Empezaba así el Postulantado, fase previa al Noviciado. Fue el 25 de julio de 1903: Festividad del apóstol Santiago. Durante estos ejercicios procuró anotar los pensamientos y las resoluciones que luego recordará, y le hará exclamar con el salmista: *"Esta es mi casa y el lugar de mi reposo; aquí habitaré, pues la he elegido por morada mientras viva"*.

Ya indiqué al comienzo que el autor del libro es bastante pietista y, desde el primer día, le hace caminar por las sendas de la santidad. Pienso que su vida debió ser bastante más sencilla y sin protagonismo alguno. Por otra parte, percibo que no aporta elementos sustanciales de la vida y la espiritualidad del seminario vicenciano.

Final de una vida muy breve.

Su vida en la Congregación comenzó el día 19 de julio de 1903, y se consumió el 17 de octubre a las nueve y cuarto de la mañana de 1904. Su vida transcurría normal y regular. Pero ya fallecido, su hermana Sor Petra dejó escrito lo siguiente: *"Fue de complexión débil, delgado y alto. Era humilde y sencillo, más bien cobarde, amante del recogimiento y aborrecía todo lo que sabía a mundo. Sufrió con resignación su última enfermedad, conversando siempre de cosas relacionadas con Dios y el cielo, y murió pronunciando los dulces nombres de Jesús y María"*.

¿Pero de qué murió?. El libro no habla de ninguna enfermedad. En una frase, se dice que había cogido un resfriado. Quizás tenía algo interiormente más grave. El médico dice al principio que pronto se pondrá bien. Pero la realidad es que se agravó rápidamente. Así se percibe de las dos cartas que el P. Ignacio Martín escribe a su madre. En la primera, del 1 de octubre de 1904, le dice que no hay que alarmarse, porque el médico dice que está mejor, y en la segunda, del 13 de octubre, que la enfermedad es muy grave y su muerte puede ser inminente.

Pero volvamos brevemente atrás. El 1 de septiembre es nombrado "cura" del Noviciado, pues ya está en el curso segundo. Este oficio era muy importante, ya que sustituía al Director en varios actos de piedad y en la vida diaria. Él era el responsable de que todo funcionara conforme a lo establecido. Él daba ciertos permisos, él daba los avisos colectivos y a veces Incluso, personales. Era, pues, el brazo derecho del P. Director. Cuando recibe dicho oficio algún compañero vio la contrariedad en su rostro. Quizás debido a su humildad y timidez, o quizás porque ya se sentía mal. No obstante, lo asumió con espíritu de obediencia.

Efectivamente, a los cuatro días, ya se siente mal, incluso se lo perciben sus compañeros, ya que empieza a sentarse en la ca-

pillita o en el recreo. No tiene fuerzas. Y el día 21, ya no sale de paseo con todos. Al día siguiente, ya tiene que quedarse en cama, y ante su mala situación, le bajan a la enfermería para que le visite el médico y esté mejor atendido.

Como la situación se agravaba, los superiores piensan administrarle los últimos Sacramentos: la Santa Unción y el Viático. Incluso ruegan al Visitador que le conceda hacer los Santos Votos, para que quede definitivamente vinculado a la Congregación. Estos se emitían dos años después de haber hecho el Noviciado. Según todos los presentes, el enfermo los recibe con gran fervor y conocimiento. La fórmula de los Votos la tenía escrita en una estampita, y dice así:

Yo, Domingo Bueno, indigno clérigo de la Congregación de la Misión, en presencia de la santísima Virgen y de toda la Corte celestial, hago Voto de guardar pobreza, castidad y obediencia a nuestro Superior y a sus sucesores según las Reglas y las Constituciones de nuestro Instituto. Hago Voto igualmente de dedicarme durante toda la vida en dicha Congregación a la evangelización de los pobres, con el auxilio de la Gracia de Dios Omnipotente, a quien para esto suplicante invoco. Día 16 de octubre de 1904".

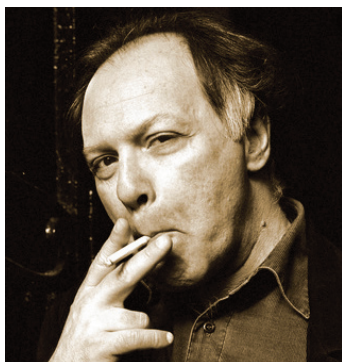
A partir de entonces se van turnando: Padres, estudiantes y novicios cada hora, para no dejarle solo, pues, en cualquier momento, podría morir. Y en efecto, al amanecer del día 17 de octubre, llaman al enfermero y, a las nueve y cuarto, rodeado de algunos padres y novicios, entrega su alma al Altísimo con las plegarias de Jesús y María en sus labios. Un seminarista que estaba presente, exclamó al salir: *"He visto morir a un santo"*.

La comunidad, en la oración de la tarde, siguiendo la costumbre iniciada por San Vicente, la dedicó a comentar las virtudes del **Hno. Bueno**. Al día siguiente se celebró el funeral en la iglesia grande, o sea, en la Basílica de La Milagrosa que acababa de ser consagrada en 1904. Siendo este funeral el primero en celebrarse. Durante el día, fueron muchos los miembros de la comunidad que pasaron ante el túmulo para rezarle un responso. Y a las dos de la tarde, llegó el coche fúnebre para trasladar su cadáver al panteón de la comunidad en la Sacramental de San Isidro. Y allí descansan sus restos hasta la resurrección final.

Sin duda, y como afirmaba un compañero, *"la flor que mejor retrataba a nuestro Hno. Bueno era la violeta, que apenas se la ve, pero cuyo aroma y el buen olor de sus virtudes se esparcía por toda la casa. Y sus compañeros repetían: "Era verdaderamente un santo. ¡Qué bueno era!"*.

Y aquí concluye la pequeña biografía de una vida muy breve, pero muy intensa.. Posteriormente, en los años cuarenta falleció, el estudiante en Hortaleza, **Miguel Zaballos** "Cantarillas" Este fue enterrado en Macotera. El primer Padre Paúl de Macotera fue el **P. Miguel Pérez Flores**, de imborrable memoria. Quizás nuestras vocaciones vicencianas surgieron a la sombra de las Hermanas del Hospital, como el de tantas y tantas Hijas de la Caridad. Es que el Hospital era como nuestra segunda casa.

DENUNCIAS ANÓNIMAS



Sin dar la cara, cualquiera puede atribuirle a otro una vileza, impunemente. Pero hoy, los Estados, la prensa, la policía, alientan una sociedad de delatores.

ME GUSTARÍA SABER desde cuándo y por qué las denuncias anónimas tienen valor y merecen crédito, o la

prensa "seria" se hace eco de ellas y las aumenta y acaba por elevarlas a la categoría de "verdad". Una denuncia anónima ha sido siempre algo ruin y cobarde, a lo que se solía hacer caso omiso. Sin dar la cara ni el nombre, cualquiera puede atribuirle a otro una vileza, impunemente: no se arriesga a ser desmentido, a que se le afee el infundio, a que el calumniado lo demande por difamación. Hoy, lejos de condenarse, esas denuncias se fomentan, y los Estados, la prensa, la policía alientan una sociedad de delatores, con todas las garantías para el delator. Se invita a la gente a que denuncie a sus parientes, vecinos y conocidos, y, a la vez, nos horrorizamos de esa misma práctica cuando la llevaba a cabo la Stasi. Lo que se mostraba en la película *La vida de los otros* es lo que hoy propician nuestras democracias. Hay quienes sostienen que esto está bien según el delito: abuso de menores, narcotráfico, terrorismo, fechorías eclesíásticas, medioambientales o de corrupción. Puede ser, pero es muy fácil que la justificación de unos casos lleve rápidamente a la de todos. La línea es tan delgada que más vale no intentar convertir a los ciudadanos en soplonos anónimos y arbitrarios, porque, si todos lo son, entonces ninguno estamos a salvo. Cualquiera que nos tenga ojeriza o envidia, o se sienta ofendido por nuestra existencia, nos la puede arruinar con unas declaraciones a la prensa o unos tuits anónimos.

Hace poco este periódico dio una cobertura exagerada (dos páginas enteras el primer día) a los supuestos acosos de Plácido Domingo. Uno iba leyendo la prolija información y se encontraba con que: 1) de las nueve denunciadas sólo una daba su nombre; 2) ninguna había acudido a la policía ni a un juez; 3) los hechos hoy aireados se remontaban a veinte o treinta años atrás; 4) no se presentaban pruebas ni testimonios imparciales, sólo las afirmaciones anónimas y las de la cantante Patricia Wulf. La fuente era Associated Press. Que ésta sea una agencia fiable significa poco si no aporta pruebas. También el New York Times ha incurrido en pifias en más de una ocasión. Cualquier periódico debería saber que lo mal hecho, mal hecho está, venga de donde venga.

Miraba uno en qué consistían las acusaciones. No he visto a Domingo más que en televisión y no tengo ni idea de cómo es.

Dando por buenas esas acusaciones (y ya es dar), sería lo que comúnmente se llama "un ligón". "Que alguien te esté cogiendo la mano durante un almuerzo de negocios es raro, o que te ponga la suya en la rodilla", dice una voz anónima. Bueno, yo no lo veo raro: indica que quien lo hace pretende ligar o es "tocón", como Mercedes Milá, que no paraba de tocar a sus entrevistados sin aparente intención. Otra voz asegura que Domingo le pidió insistentemente salir con ella. Eso significa que le gustaba, pero no veo delito ni cerdada ahí. Siete de las mujeres aseveran que sus carreras se vieron afectadas "por los avances no consentidos de Domingo". Me temo que eso no hay forma de saberlo a ciencia cierta, y ningún avance puede ser consentido hasta que la persona "avanzada" da o deniega su consentimiento. La gente "prueba", tanto hombres como mujeres -muchas mujeres, sí-, y hasta anteayer era la forma natural y aceptada de ligar. Dos de las denunciadas "sucumbieron" a las proposiciones del tenor. "¿Cómo le dices no a Dios?", se pregunta una de ellas. Dan ganas de contestarle: "Pues diciéndole que no. Y además, nadie ha visto nunca a Dios". La otra alega: "Me quedé sin excusas", lo cual es una alegación extraña, porque siempre se puede dejar una de excusas y decir: "Es que no quiero y ya está". ¿Acaso Domingo las forzó o amenazó? No, al parecer sus felonías van de proponer tomar una copa a besar a una mujer en la cara y "apoyar una mano en un lado de su pecho" (luego no "en su pecho"); de coger a otra por la cintura cuando se cruzaban y besarla "muy cerca de la boca" (luego no "en la boca") a preguntar reiteradamente: "¿Te tienes que ir a casa?" Wulf, víctima de esta ofensiva pregunta, reconoce que Domingo no llegó a tocarla, "pero no había duda de sus intenciones". Uno se asombra de que ahora se juzguen las intenciones y además estén penadas. Domingo puede que fuera un pelmazo, pero no un depredador sexual.

¿Merecía todo esto dos páginas enteras y el linchamiento subsiguiente? Ya he leído aquí mismo un par de artículos en los que, oportunamente, se juntaba a Domingo con el nunca condenado Woody Allen, Michael Jackson y el millonario Epstein, involucrado en una red de menores. ¿Es todo lo mismo? Para los inquisidores actuales, sí. EL PAÍS no podía silenciar la "noticia" de Associated Press, pero sí haberle dedicado una modesta columna, hasta ver si las acusaciones eran menos insustanciales. El daño ya está hecho, sin embargo, y Domingo no se quitará jamás el sambenito de "acosador sexual". Por ocho denuncias despreciablemente anónimas y la de Wulf, a la que el cantante no llegó a tocar. Basta de juicios populares precipitados y condenatorios, por favor.

FIESTA EN LA RESIDENCIA DE EL CERRO, EL DIA 6 DE AGOSTO (2019)



Hacía muchísimos años que no asistía a la fiesta de la Residencia y este año decidí ir a verla, conmigo vino mi hijo el pequeño. Paso a describir el evento sin más. Era ya un poco pasada la hora de empezar; el Mago Capucho con su guasa decía: “No podemos empezar hasta que no venga el señor cura”. La gente se reía, y yo no sabía si lo decía de broma o en serio por los comentarios que escuchaba a mi lado. Luego, una vez empezada ya la fiesta llegó, por fin, el señor cura, tiene pluriempleo y no puede ser muy puntual. Supongo que para los actos religiosos correrá, pero para una fiesta... Aunque a decir verdad siempre ha habido curas con trabajos extraordinarios. Primero hizo la presentación el alcalde, D. Antonio Méndez Ayuso; nos dijo que aunque él no es del pueblo, su padre trabajó como chófer en la fábrica de los molineros. Que justo ese día 6 le habían puesto una multa al volante y medio en broma decía que no sabía si llegaría a fin de mes, pues ya es jubilado y con este motivo animó a todos los que allí estábamos a tener fuerza para disfrutar de la fiesta y reivindicar con fuerza la subida de las pensiones.

Luego bailaron danzas charras cuatro jóvenes, tres de ellas muy jovencitas y la otra algo mayor tocaba las castañuelas

que al parecer es la profesora; un número muy bonito acompañado por el grupo Adobe. Después le llegó el turno al Mago Capucho. Hizo varios números que no voy a comentar porque me parece que son bastante conocidos en el pueblo. Pero el que más nos gustó a todos fue el siguiente: sacó de entre el público a tres hombres de edad comprendida entre 34 años - mi hijo Juan- y los otros dos entre 66 y 67. A uno de estos dos más mayores le nombró juez y le vistió con una chaqueta de solapa amarilla; a otro, el más joven, le dio una maroma muy gorda y larga, y al tercero le dio una cuerda fina y corta. Con la maroma le ataron dos nudos al cuello, él le decía aprieta, pero supongo que no apretarían demasiado. Otro nudo en cada hombro, otro en la tripa y otro a la altura de la rabadilla, y con la cuerda fina le esposaron las manos a la espalda, bien sujetas claro. A continuación, vendó los ojos al juez con dos pañuelos y así no veía nada. Después, dio una gran tela en forma de cuadro a los dos hombres que veían. Se quedaron dentro del espacio que marca esta tela en el suelo el juez y el mago y nadie les veía. Tampoco eran vistos por los dos hombres que sujetaban la tela ya que eran altos y levantaban mucho los brazos. En cuestión de unos tres minutos el mago dio orden de que soltaran la tela, la dejasen en el suelo y... apareció Capucho con la chaqueta amarilla que se la había quitado al juez y se la había puesto él mismo sin haber desatado ni uno solo de los 7 u 8 nudos que tenía en su cuerpo y seguía con las manos esposadas.

¿Cómo lo ejecutó? MAGIA. Nos dejó a todos sorprendidos y se llevó un gran aplauso del público. En definitiva, una buena tarde que finalizó con la excelente música de ADOBE, baile de jotas y una invitación de pastas de la panadería de Alfonso con un vaso de limón que con agrado sirvieron las empleadas de la Residencia más algunas voluntarias.

Sebastiana Sánchez Sánchez (Guindina)

Defunciones

Manuela Martín Jiménez, esposa de Antonio Resti.

M^a Ángeles Sánchez Sánchez, *Sargentilla* (Valladolid).

Juan Bautista Domínguez, *Sacristán*.

Basilisa Delgado Díaz, esposa de José Méndez Ayuso.

Teresa Jiménez Jiménez, *Chata*.

Miguel Cuesta García, *Chapilla* (Jadraque).

EUGENIO GUTIÉRREZ HERRERA



Profesión: torero.
 Colores: azul y plata.
 Ilusión: seguir toreando.
 Años de novillero: diez.
 Años; de banderillero: ocho.
 Torero favorito: Ordóñez.
 Estado civil: casado. Esto fue lo que le cortó, en parte, las alas; pero, pese a todo, siguió en la brecha. “La afición tira demasiado”, y toreó 80 corridas después de casado. No

le gustaría en absoluto que algún hijo suyo saliese torero. “Es una profesión muy dura, un auténtico calvario”.

Y lo sacamos a colación en estas páginas, porque Eusebio tiene sus raíces paternas en Macotera. Su padre se llamaba Lugerico, y era hijo del señor Juan el Alpargatero y la señora Leoncia.

Según las crónicas, tiene en su haber quinientas corridas en ciudades y provincias españolas, amén de otras giras por Francia y América Latina. Ha alternado con las máximas figuras del toreo, y tan solo ha tenido una cogida grave en San Sebastián de los Reyes. Estaba considerado como el mejor subalterno de rejoneadores de España. Los grandes maestros le solicitaban para que actuase en sus cuadrillas como banderillero, como fue el caso del Fundi, Joselito y El Bote, en sus inicios.

Su afición le viene porque su familia era propietaria de una carnicería; todo, a su alrededor, respiraba ambiente taurino, y no fue nada raro, que, a un joven



de dieciocho años, le atrajesen los ruedos, y se lanzase a ellos con toda la ilusión. Rápidamente, se hizo profesional y vivió, de ello, con grandes beneficios. Tenía una fuerte personalidad, con un cierto parecido a Diego Puerta, pero algo más bullanguero. Falleció el 8 de junio de 2018, a los 83 años; y se le enterró en el cementerio de Tordillos, el pueblo natal de su madre, Adela Herrera; y fue su voluntad que le acompañase su compañero del alma: su capote.

NO SE TRATA DE UNA INOCENTADA



Los 28 de diciembre son propensos a dar a luz noticias que despiertan asombro y perplejidad; y algunas son tan inverosímiles que al momento uno cae en la cuenta de que huele a inocentada.

Macotera está a punto de quedarse sin panadero. ¿Un bulo? Literalmente, a ese chicarrón del norte que posa en el tajo, le quedan dos telediarios. Alfonso se jubila y echa el cierre, tras treinta años con las manos en la masa.

Antes de él, perdiéndose en la historia, ha habido cuatro generaciones de la saga de los Bizcochos ejerciendo uno de los oficios más antiguos, nobles, silenciosos y esenciales de la humanidad. A Alfonso le precedieron en el oficio Benita, luego Manuela, después Rafaela y, en los últimos tiempos, Manuela que hizo tándem con él. Feliz jubilación a Alfonso.

El martes, antes del telediario de las tres, el panadero de Macotera habrá dejado de amasar y hornear el pan nuestro de cada día.

Braulio Hernández

D.
 C/ n° Piso
 Localidad C.P.
 Provincia